

EL OBSERVADOR.

Boletín.

El objeto de la censura es el de evitar la licencia de la imprenta. Esta definición es vaga; pero la censura es esencialmente arbitraria, no hay ley que la sujete, ni reglamento que la reprima. El que lleva á cabo un capricho cree las mas veces que hace una cosa muy fundada en razon. Denos vmd. por censores Aristarcos, Catones y Ciceroes, y aun hallaremos que sus fallos participarán del capricho, pues por grande que sea su cordura, por recto que sea su juicio, por profunda que sea su observacion, nunca podrá ser tal, que los coloque fuera de su esfera de hombres. Y si estos hombres los hace vmd. dependientes de voluntades ajenas, ¿qué sucederá entonces? ¿Puede acaso un censo ser censor, si el mismo está sujeto á censores? De manera que nuestros censores ni tienen libre albedrío para cortar y rajar, ni se les enmienda el capricho que todos los hombres tienen de ver unas cosas mal y otras bien, contra la pluralidad de pareceres.

O no se ha dicho á los censores prohiban vmds. todo lo que huela á personalidades, ó el censor de la Abeja no cumple con su obligacion; pues este diario que es el mas hostil á la libertad de la imprenta, es el que mas usa ó abusa de ella; puede ser que lleve el plan de desacreditarla. No vemos que la censura sea la salva-guardia de la vida privada; ademas, que tal vez no son los censores competentes para distinguir lo público de lo privado.

Hé aquí uno de los inconvenientes de la censura. Es preciso ser muy sagaz, muy perspicaz para atinar con la verdadera linea de demarcacion entre lo que es público y lo que es privado, linea que como todas las líneas no tiene cuerpo. Así sucederá y así sucede (sin querer hablar de nosotros) que tal diario puede ser levemente censurado, y tal otro gravemente sin merecerlo, mas el uno que el otro, y tambien sucederá y sucede que tal número de un mismo diario sea visto y examinado con mas ó menos rigor que otro, segun el modo de ver del momento, ó segun el humor del censor; porque, lo repetimos, donde no hay reglas fijas debe predominar el capricho, lo mismo en censura, que en gobierno, que en literatura, que en artes.

Así si nuestros lectores pudiesen leer, al par que leen los artículos que ponemos en nuestro diario, otros que han sido desechados por la censura, se convencerian de la mucha razon que tenemos para espresarnos así: pues en los juicios de los censores los accidentes del momento deben influir poderosa y eficazmente. Pero la desconfianza del censor, la lucha entre su independencia y su capricho, el temor de agravar al periodista, ó de desagradar á la autoridad, la incertidumbre de hacer demasiado ó de no hacer bastante, no son los solos obstáculos de semejante institucion; la autoridad, ademas quiere que se la adivine, al paso que ella no se adivina á sí misma las mas veces, porque en resumidas cuentas, la autoridad se compone de hombres, que cuanto mas tienen á su arbitrio las leyes, mas difíciles son de ser adivinados.

Aun hay otra consideracion mas poderosa que milita contra esta monstruosidad, que se llama censura y que nadie puede definir; y es la de que la justicia se ve frustrada las mas veces de sus derechos. Si el censor por debilidad, imprevision ó ignorancia deja pasar alguna injuria contra la moral ó la religion, ó contra la persona sagrada de S. M., si deja pasar alguna ó algunas calumnias contra la sociedad ó algun individuo de ella; ¿qué ganará la justicia con que la autoridad castigue ó destituya al censor? ¿Será por ventura el verdadero reo? El culpado se salva y la victima queda bajo el peso de la calumnia que le agravia sin poder alcanzar satisfaccion. La justicia se estremera en este caso al ver sus manos atadas. Cuando se clama tanto contra la imprenta, ¿es posible que se pueda dejar á la sociedad abandonada á la incertidumbre, humor ó capricho de una docena de hombres, que inciertos de sus propias obligaciones, ni saben donde empiezan sus atribuciones, ni ven hasta donde alcanzan? Los adversarios de la libertad de imprenta han negado que la imprenta sea como la lanza de Aquiles, que cura la herida que hace. ¿Y quién sino ellos contradicen sus palabras con los hechos? Quitando á los tribunales todo poder de perseguir al criminal, ¿qué remedio habría para rectificar la opinion, para vengar la inocencia ultrajada, para deshacer la calumnia, si la voz de la imprenta no prestase su voz poderosa para perseguir el ultraje y la calumnia?

Acabaremos presentando otra consideracion que, aunque de menos cuantía, no dejará de tener importancia á los ojos de los señores ministros. Téngase bien entendido que los periodistas, sabiendo que no son responsables en nada de sus artículos, que el censor solo ha de aguantar la pena si comete algun descuido, escriben con mas temeridad, con menor reparo, que si debieran ellos mismos tener que responder por sus palabras delante de la ley; ademas, tal frase

enigmática puede pasar por la censura, cuya perfidia, adivinada por el público maligno, ó interpretada por los que estaban en el secreto, puede ocasionar los mas graves perjuicios. ¿Será justo entonces castigar al censor? Si los Diarios tienen un lenguaje que los censores ignoran, y cuando leen noche deben leer día, ¿será culpa de los censores que la paz pública sea turbada, mientras los que la comprometen no pueden ser legalmente castigados? Nos abstenemos de entrar aqui en distinciones sobre los artículos que pasan ó que son desechados; pues nuestra intencion y nuestra esperanza es que este artículo pase, y esperamos que la lealtad de los censores, contra los cuales no damos ninguna queja, no permitirá que le reprueben; nada decimos ni contra ellos ni contra la autoridad; nos hemos ceñido á manifestar algunas razones contra la censura, y creemos que el objeto de esta no ha sido proteger el honor y la opinion de entes abstractos. En fin, lo que reprueba la censura no deja de tener sus lectores, y es triste cosa que el temor de males que no existen, originen estos propios males. Persiguir la publicidad es dar pábulo al genio malévolo del secreto. Dare mucho tiempo la censura, y quizá tendremos que llorar el regreso y fomento de esas sociedades secretas que tanto daño han causado.

Noticias extranjeras.

INGLATERRA.

Londres 18 de agosto.

Segun el *Globo* el miércoles último asistió el duque de Cumberland á la audiencia matutina del Rey, pero se salió del aposento cuando principió la ceremonia del capítulo de la orden de la jarretiera, que S. M. celebró en seguida. «Si uno de los predecesores de S. M., añade el *Globo*, hubiese sido tratado con tan poca cortesía por un individuo de su propia familia, no dudamos que hubiese recibido inmediatamente la orden de abstenerse de concurrir á la corte, pero la bondad de S. M. le hará olvidar una falta de delicadeza que no por eso habrá dejado de sentir.»

—Hablando del *exequatur* retirado al cónsul prusiano de Bayona dice el mismo *Globo*. «El Rey de Prusia es sinceramente amigo de la paz, aunque muchos de sus agentes en el extranjero se permiten mezclarse en asuntos, que pueden atraer sobre la Europa las dificultades que su angustio amo quiere evitar. Algunas personas bien informadas no dudan en atribuir las inclinaciones ultra-torys completamente absolutistas de varios individuos de la corte de Berlin, á la influencia perniciosa de varios absolutistas ingleses. Mr. Bardewisch, no es ni el primero, ni el último agente prusiano que trabaja por la causa del carlismo.»

Un buque procedente de Madrás, ha traído la noticia de que la capital del Rajah de Coorg, en la India, fue atacada, aunque infructuosamente, al principio, pero al fin cayó en poder de los ingleses, dispersándose el ejército de los indígenas.

Antes del discurso del Rey, el orador de la cámara de comunes (presidente) á quien comunmente se comunica dicho discurso, algunos minutos antes de la sesion, dirigió á S. M. desde la barra la allocucion siguiente: «Los fieles comunes del Reino Unido de Gran-Bretaña é Irlanda, presentamos á V. M. nuestro último bill de subsidios. Señor, materias del mayor interes para el pais, nos han sido sometidas durante esta larga y lobariosa sesion, y de todas ellas, la mas importante, el bill de modificacion de las leyes sobre pobres, ha casi constantemente ocupado nuestra especial atencion desde el principio hasta el fin de la legislatura. Señor, era imposible tratar un asunto tan importante y delicado sin temor, y aun puede decirse sin alarma. El grande é inmediato efecto de esta medida sobre el bienestar, la industria y la moral de la parte mas numerosa de la comunidad, ha escitado como debía ser, por nuestra parte, la mas seria atencion. Si los dichos efectos de esta medida guardan proporcion con el cuidado con que se ha tratado tanto por el parlamento, como por fuera del cuerpo legislativo, esperamos que el bien que resultará de ella para todas las clases de los ciudadanos, será grande y permanente. Tampoco hemos desatendido, Señor, las cargas que pesan sobre el pais. Hemos reducido los impuestos, tanto cuanto nos lo ha permitido el estado de las rentas públicas. Hemos reducido la carga anual de estas rentas un 4 por 100 y hemos disminuido, como puede verse por la simple comparacion, bajando en lo posible las exigencias respectivas de los diversos ramos del servicio, los diferentes presupuestos de este año. Hemos trabajado, Señor, asiduamente en el cumplimiento de nuestros deberes, y esperamos haberlos llenado con eficacia.» (Courrier.)

FRANCIA.

París 21 de agosto.

El gobierno inglés parece en realidad menos persuadido que nadie de la certeza de la conservacion de la paz en el Oriente: las medidas que prescribe en sus varias posesiones de la India indican bastante que el peligro de una guerra con la Rusia es inminente. Hace verificar reconocimientos militares en los distritos por donde puede desembocar en el Indostan un ejército invasor: procura adquirir partidarios, amigos y pensionistas, por decirlo así, y se hace instruir detalladamente sobre las misiones moscovitas enviadas á Balk, Casghar y Samarcanda. La inmensidad de las distancias, y sobre todo la falta de caminos aislaban una de otra las tres grandes capitales de las presidencias de la India británica, Madrás, Calcuta y Bombay: era posible atacarlas separadamente sin que pudiesen socorrerse mutuamente. Se procura destruir este inconveniente tan grave, abriendo caminos, cuyo trazado concuerda con las operaciones defensivas del pais. Sus trabajos inmensos estan ya muy adelantados. Pero aun se vá á hacer mas. La frontera nordeste del Indostan, que es límite al territorio del Penjab, y como tal la mas amenazada vá á cubrirse. Para defenderla, pues, se ha proyectado un medio de comunicacion mas pronto y fácil que el ofrecido por los caminos reales: consiste en un canal, que reunirá al Zuma con el Sutleg. El primero de estos rios desemboca en el Ganges, y el segundo en el Indo. Su reunion formará un camino acuático de un trayecto de 800 leguas, y permitirá trasportar por los barcos de vapor cuerpos de ejército, con bagages y artillería con prontitud y facilidad. Por este medio semejantes cuerpos no emplearán en recorrer tan vastos espacios mas tiempo que el que gastan en Francia los regimientos para mudar de guarnicion.

Parte oficial.

MADRID 30 DE AGOSTO.

ARTICULO DE OFICIO.

En el ministerio de la Guerra acaban de recibirse juntos los partes siguientes.

Ejército de operaciones del norte.—Excmo. Sr.—Continuando mi persecucion en pos del pretendiente, llegué á este pueblo con la 1.ª division, dirigiendo la 4.ª por los altos con el Sr. brigadier Jáuregui á Arechabaleta, y la columna del de igual clase don Ramon Gomez de Bedoya á Escoriaza, con objeto de abrazar mas la posicion del enemigo y observar su flanco izquierdo, pues este se retiró á las diez de la mañana de Oñate hacia Aranzazu en su mayor parte, y la otra con dicho pretendiente en direccion de Segura. A mi paso por Aramayona me informaron que Castor con 400 hombres habia permanecido allí todo ayer, y que hoy á las siete de la mañana subió á los altos de mi izquierda en direccion de Elorrio, seguramente para regresar á retaguardia. Posteriormente al anocheecer se me dió aviso que Zavala con Valjespina, 30 caballos, y unos 900 infantes, tomó desde antes del convento de Aranzazu por Araoz, buscando lo mas encrespado de las montañas á Salinas de Guipúzcoa en direccion de Elorrio, por lo que he pensado que el señor mariscal de campo don Baldomero Espartero con la 5.ª division de su mando, quede en Vizcaya, situándose habitualmente en Durango para obrar contra estos facciosos del modo mas decidido y conveniente, mientras que doy toda la completa corrida posible al pretendiente y cuantos rebeldes le sigan ó se le reúnan. Mañana me dirigiré á Oñate, y hasta donde lo permitan mis combinaciones y los varios movimientos de los revolucionarios.

Segun lo que nos cuentan los pueblos por donde pasamos, es muy desastroso el estado en que van los fugitivos con sus marchas forzadas, algunas de mas de ocho leguas por terrenos sumamente escabrosos y de difícil tránsito en una estacion muy lluviosa, y en que cada barranco es un riachuelo y un obstáculo.

Dios etc. Cuartel general de Mondragon á 17 de agosto de 1834 á las doce de la noche.—Excmo. Sr.—El marqués de Rodil.

Ejército de operaciones del norte.—Excmo. Sr.—Ciertó de que el pretendiente se habia dirigido desde aquí á Segura con dos batallones guipuzcoanos, otros tantos vizcaínos, y las dos compañías de guías navarros, determiné trasladarme á esta villa con las divisiones 1.ª, 4.ª y brigada de la 5.ª al cargo del señor brigadier don Ramon Gomez de Bedoya, á fin de marcar bien la direccion é intenciones de aquel, comunicando las órdenes oportunas á los señores general Anleo y brigadier Figueroa, para que hiciesen esfuerzos inmediatos sobre Zumalacarrégui por si intenta reunirse con el fugitivo, previniendo al señor mariscal de campo don Baldomero Espartero lo conveniente para aprovechar al mismo tiempo esta ocasion para cercar el convento de nuestra Señora de Aranzazu, dos leguas y media distante de esta poblacion, en cumplimiento de las soberanas disposiciones al intento, y por ser sobremanera perjudicial su conservacion en aquel

terreno solitario: cuya comision he fiado á la discrecion y conocimientos del señor brigadier don Gaspar Jáuregui.

El tiempo está estraordinariamente lluvioso, é imposibilita los caminos de un modo, que la marcha mas corta es sobremasera molesta.

Dios etc. Cuartel general de Oñate á 18 de agosto de 1834, á las doce de la noche.—Excmo. Sr.—El marques de Rodil.

Ejército de operaciones del Norte.—Excmo. Sr.—Como el pretendiente salió ayer de Segura en medio de una copiosa lluvia, emprendí mi movimiento á Villa Real de Zumarraga y Ormaiztegui con la columna que me acompaña, despachando confidentes en pos de aquel, que se me informó tomó el camino de Alsazua en la Borunda, lo que me da margen á inferir que la vanguardia está fuera de este valle y del de Hugarte Araquil: sin embargo, contengo mi marcha á que nunca me hurle dicho pretendiente en la suya volviéndose á mi retaguardia, y dando tiempo á que mis órdenes lleguen á los señores general Anleo y brigadier Figueras, para que aprovechen los instantes sobre Zumarraga.

Al señor general don Baldomero Espartero le previne hoy antes de salir de Oñate lo conveniente, y por todo inferirá V. E. que en cuanto á lo que á mí toca, y en lo que me está inmediato, no pudo efectuarse mas hasta ahora, que hacer huir vergonzosamente por todas partes al pretendiente, desacreditándolo hasta con los mismos que le siguen y con los pueblos, cortándole los progresos de su influencia y de sus deseos, siendo los míos acabar pronto con tomarlo ó alejarlo para siempre de nuestro suelo; lo que no me parece difícil si las otras columnas al cargo de los generales arriba espresados, cortan y arrostran por todas las dificultades, como yo lo hago, pues tienen los mismos medios y mis amplias facultades.

Dios etc. Cuartel general de Zumarraga á 19 de agosto de 1834 á las doce de la noche.—Excmo. Sr.—El marques de Rodil.

Ejército de operaciones del Norte.—Excmo. Sr.—Hoy me he detenido aquí esperando la direccion cierta que tomó el Pretendiente, pues ayer me anunciaron mis confidentes que pernoctó el 18 en la Herrería de Elcorri á cinco cuartos de legua de Echarriz, al pie de la sierra de San Miguel ó Aralar, teniendo acampados los dos batallones vizcainos, dos guipuzcoanos y dos compañías de guías que le escoltan: infiero, pues, que intentará atravesar dicha sierra y volverse sobre el valle del Bastan; si tal sucediese, mañana me dirigiré á Tolosa, adelantando cuanto pueda mis observaciones hácia Leiza, Ezcurra, Areso y Lencumberrí.

Es cuanto por el momento puedo decir á V. E., sin que tenga noticia de las columnas del general Anleo y brigadier Figueras, cuya muestra de su existencia me prometo y anhelo por momentos.

Dios etc. Cuartel general de Zumarraga 20 de agosto de 1834 á las doce de la noche.—Excmo. Sr.—El marques de Rodil.

Ejército de operaciones del Norte.—Excmo. Sr.—En este día vine aquí, cierto de que el pretendiente se dirigió hácia Baribar repassando la sierra de Aralar, en la que con la densa niebla y día tempestuoso se ha perdido, mereciendo á la fortuna de un pastor que halló, el que lo condujese á Madoz, donde pernoctó el 19, siguiendo ayer á Leyza hasta las cinco de la tarde de hoy, que noticioso de mi entrada en esta villa de Tolosa se marchó en direccion de Ezcurra: espero durante la noche cerciorarme de la continuacion de su viaje, sin dejar de proseguir mañana la persecucion, y previniendo á los señores general Anleo y brigadier Figueras lo conveniente, sin que por ahora tenga mas que significar á V. E., no perdiendo momento ni sacrificio, para lograr el grandioso objeto que me ha confiado la augusta Reina Gobernadora.

Dios etc. Cuartel general de Tolosa 21 de agosto de 1834 á las doce de la noche.—Excmo. Sr.—El marques de Rodil.

Ejército de operaciones del Norte.—Excmo. Sr.—Hice tránsito aquí hoy con la columna que me sigue, y me he cerciorado que el pretendiente salió de este pueblo á las cinco de la tarde de ayer con un batallon y dos compañías de guías, habiendo pernoctado en Erasmun, á cuyas inmediaciones concurrieron las demas fuerzas que le escoltan, y hoy de dos y media á tres de la tarde continuó su fuga á Saldias, estendiendo la voz que se dirigia á Elizondo. Prosigo mañana su misma direccion, habiendo despachado un espreso á Irurzun para los señores general Anleo y brigadier Figueras.

El cuerpo de ejército que me acompaña, rebosa en entusiasmo y decision por tomar al pretendiente y aniquilar á sus secuaces: sírvase así V. E. ratificarlo á la augusta Reina Gobernadora para la debida satisfaccion de S. M.

Dios etc. Cuartel general de Leiza á 22 de agosto de 1834 á las doce de la noche.—Excmo. Sr.—El marques de Rodil.

Ejército de operaciones del Norte.—Excmo. Sr.—Proseguí hoy la persecucion del Pretendiente, que pernoctó ayer en Donamaria, saliendo esta mañana á las ocho en direccion de Elizondo; pero noticioso de mi marcha varió aquella, tomando el camino de la venta de la Sangre, y desde allí subió al puerro de Belate, y por la cresta de este, sin entrar en poblado, se dirigió á Eugui, donde se cree duerma, á siete horas del punto de su salida, acompañándole la junta navarra, unos 500 infantes y 20 caballos, pues que las demas fuerzas las dirigí sobre su flanco derecho, corriendo con tanta velocidad como dicho pretendiente, que lleva lastimada la cabeza de un porrazo que se ha dado en las áspers breñas y pricipios por donde tuvo que huir. Dios etc. Cuartel general de S. Esteban á 23 de agosto de 1834 á las doce de la noche.—Excmo. Sr.—El marques de Rodil.

Ejército de operaciones del Norte.—Excmo. Sr.—Cierzo de la marcha del pretendiente á Roncesvalles con la junta y su séquito, creí importante ocupar hoy este valle de Ulzama, así por la ventajosa posicion que me ofrece sobre los enemigos, como por ponerme en comunicacion directa con los Sres. Anleo, Figueras, conde Armildez de Toledo y demas destacamentos que he dejado en Navarra, antes de emprender la persecucion del pretendiente, de los que no recibí la menor noticia hasta que llegado esta tarde aquí, que sobre las seis de ella tuve por propio lo que espresa la copia núm. 1.º, siendo mi contestacion la marcada con el 2.º.

Desde Tolosa el 21 informé al conde Arispe del resultado de mis operaciones, y de lo importante que era su vigilancia por la frontera en caso de intentar refugiarse á Francia el pretendiente y los malvados gefes que continúan en su rebelion: persuadiéndome que coincidirá con mis deseos en esta parte, impidiendo toda clase de auxilios á los carlistas, que claman contra semejante proceder, imaginando serán mal recibidos, si tienen que refugiarse en Francia.

Mañana proseguiré operando convenientemente. Es cuanto digno de la consideracion de V. E. debo participarle en este momento para la debida noticia de la augusta Reina Gobernadora.

Dios etc. Cuartel general de Lizazu á 24 de agosto de 1834 á las doce de la noche.—Excmo. Sr.—El marques de Rodil.

Ofrecemos á nuestros lectores el presente estado que manifiesta la alteracion de la atmósfera en los dias en que el cólera desplegó su mayor fuerza en Zaragoza.

La atmósfera continuaba muy serena, el calor era sumamente moderado, manteníase el cierzo constante, cuando desde el día 7 la inconstancia de los vientos, el excesivo calor y aumento de nublados precedieron al desarrollo del cólera-morbo, sucedido el día 13; pero los acometidos fueron tan pocos y su benignidad tanta, que casi nos hacia dudar fuese el azote destructor.

Los pájaros como precursores de la calamidad huyeron de nuestra vista el día 13: una niebla densa ocupaba la atmósfera. Los días 15 y 16: el sudeste reinaba muy pacífico, el calor de 24 á 26 grados experimentado, del 13 al 18 nos era sumamente fastidioso, cuando este último día amaneció sereno con 19.º de calor; á mediodía sopló el suduest, el termómetro marcó 27.º, subió á 29.º, y á las cinco de la tarde, á pesar de que ya habia vuelto el ouest señalaba 28.º, á las seis y media le sustituyó el sudeste, el calor bajó dos grados, el sol manifestó su aspecto entre amarillo y rojo á nuestra vista cual le habia presentado en algunos ratos que se habia dejado ver en los días 15 y 16, un ligero nublado despidió muy corta lluvia á las siete; pero á las nueve y media nos azotó el ouest con mucha violencia, y la tronada que le acompañó despidió igualmente muy poca agua; á las once de la noche la atmósfera continuaba cargada, el viento habia disminuido, y el termómetro marcaba 21.º.

El día 19 amaneció pacífico con ouest, 19.º y nublado; á las ocho y media bajó el termómetro dos grados, sucedió un copioso aguacero, y el termómetro se mantuvo en 17.º.

Desde aquel momento el calor fue muy moderado, los pájaros volvieron á sus guaridas, la atmósfera siguió serena con pequeñas nubes, y el cierzo con alguna fuerza, aunque no con tanta como deseáramos, pues aunque ciertamente el desarrollo del virus morífico fue muy rápido, y la mortandad mayor desde el día 18 al 21, ¿quién dudará que los tristes efectos que acabamos de notar, son resultado de la dominacion de los vientos que en todo tiempo nos han sido perjudiciales, del movimiento mismo de la atmósfera, de la lluvia, y mayormente de la notable diferencia de un calor de 29.º que nos abrasaba la tarde del 18 á una temperatura de 17.º, en que nos hallamos la mañana siguiente?

Desde el 22 la atmósfera ha sufrido muchas alteraciones, el calor ha sido muy moderado en tal grado que á las seis de esta mañana (27 de agosto) marcaba el termómetro 10 grados y medio, que era un frio mas que regular; la existencia de ayer era de 832; invadidos 115, curados 63, fallecidos 63, 18 hombres, 33 mugeres, 2 párvulos, para hoy quedaban existentes 831, y nos cabe la satisfaccion de haber disminuido hoy en sumo grado tanto los invadidos como los muertos; creimos siempre que el cierzo que ha soplado con violencia despejaría la atmósfera y limpiaría completamente del azote destructor; pero el viento, así como el frio, ha disminuido sobremanera esta misma tarde, y el termómetro queda en 18.º.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE LOS SEÑORES PROCERES.

SESION DEL DIA 30 DE AGOSTO DE 1834.

Presidencia del Excmo. Sr. duque de Bailen.

Aprobada el acta de la sesion del día 20 del corriente mes hizo presente el Excmo. Sr. presidente, que cuando al final de dicha sesion dijo que el Excmo. Sr. marques de Camarasa no habia contestado al oficio que se le dirigió el día 18, habia sido con el objeto de oír á una comision sobre el contenido de la contestacion de dicho Excmo. Sr. antes de dar cuenta de él al Estamento. Lo que ponía en noticia de este para su conocimiento.

Se dió cuenta de un dictamen de la comision de examen de documentos relativa á los presentados por el Excmo. Sr. conde de Pino Hermoso, manifestando en él, que hallándolos arreglados podia el Estamento aprobarlos y admitir á S. E. al ejercicio de su dignidad. Así se acordó.

La misma resolucion recayó á otro expediente en que la espresada comision opinaba que hallando corrientes los documentos presentados por el Excmo. Sr. duque de San Carlos, y bajo la reserva de presentar la prueba que ofrece de la segunda condicion, podia ser admitido al Estamento.

En seguida entraron á jurar estos dos señores Próceres junto con el señor obispo de Huesca, y el señor marques de Alcañices, y ocuparon sus respectivos asientos.

Se dió cuenta de dos oficios del Excmo. Sr. secretario de la

Guerra, con los que remitía la memoria original que habia do respectiva á su ministerio, para que se archivase, y 100 ejemplares impresos de dicha memoria, para que se repartiesen á señores Próceres.

El Excmo. Sr. secretario de Estado y del despacho de Marina remitió con oficio 150 ejemplares de la memoria que le en el Estamento, manifestando el estado de su ministerio, para que se repartiesen á los señores Próceres.

Se leyó un oficio del Excmo. Sr. conde de Armildez, al que acompañaba la orden de S. M. por la que hacia constar habido nombrado Procer del reino; espresando S. E. estar pronto á presentar los documentos necesarios para su calificacion. Estamento quedó enterado.

Lo mismo manifestó de un oficio del Excmo. Sr. presidente del consejo de ministros, en que participa que S. M. la Reina Gobernadora habia concedido licencia al señor arzobispo de Granada, para suspender su viaje á esta capital, hasta que su salud se restableciese.

Se dió cuenta de otro oficio de dicho Excmo. Sr. presidente del consejo de ministros, comunicando la resolucion de S. M. la propuesta del Estamento acerca de determinar el modo como que han de prestar su juramento los señores Próceres ausentes empleados por el gobierno; á saber, que estos con arreglo á lo que practica la nobleza titulada de las provincias, cuando juran al principe heredero, le presen en manos del R. obispo ó eclesiástico de mayor dignidad del pueblo de su residencia, remitiendo al efecto copia autorizada de la fórmula del juramento con encargo de dar noticia á S. M. de haberse verificado el acto. El Estamento quedó enterado.

Lo quedó asimismo de otro oficio del señor arzobispo de Valencia, acusando el recibo de la circular de 9 del presente mes, y manifestando que sus males continúan impidiéndole su presentacion al Estamento.

El Excmo. señor don Cayetano Valdés desde la ciudad de S. Fernando contesta el recibo de la insinuada circular, manifestando, que viendo estar comprendido en la lista formada por el gobierno de los destinados con encargos importantes en las Provincias se conceptua exento de la asistencia á las sesiones, que bien se le admita ó no el juramento por poder que tiene solicitado, se tenga entendido que en su ánimo le tiene hecho y que no faltará á él, aunque se desplomara el firmamento.

A peticion del Excmo. señor marques de Guadalcázar, acordó el Estamento se dijese haber oído con agrado la espresion de los sentimientos de este señor Procer.

Se leyó un oficio del Excmo. señor conde de Santa Coloma contestando á la mencionada circular, en que ratificando lo que manifestó en 30 de julio próximo pasado, de impedirle la presentacion al Estamento un ataque de gota que padece, espresaba que aunque sus males debilitasen sus fuerzas y salud, no podrían hacerlo en su decision y amor por nuestra Reina doña Isabel II que tendria satisfaccion en demostrarlo, permitiéndole emitir su voto por escrito en la discusion de don Carlos: y que pronto presentará los documentos, para acreditar que reune las condiciones que el Estatuto exige para ser Procer.

Al concluirse de leer este oficio se hizo presente, que el Escelentísimo señor presidente del consejo de ministros participaba que S. M. la Reina Gobernadora habia accedido á la solicitud del Excmo. Sr. conde de Santa Coloma, para pasar á Francia y á Italia, á arreglar varios asuntos de familia.

El Excmo. señor duque de Rivas, dijo: que en vista de la contradiccion que se notaba entre los dos anteriores oficios, se dijese que el Estamento quedaba enterado: y así se acordó.

Se dió cuenta de otro oficio del señor marques de Villahermosa, quien acusa el recibo de la circular, y espone que por temor al cólera-morbo que habia aparecido en esta capital se habia ausentado de ella, y que actualmente estaba imposibilitado de regresar, por la orden en que se previene que los emigrados de ella durante la invasion de la enfermedad, no serán admitidos, hasta que hayan pasado 30 dias desde aquel en que se declare haberse estinguido completamente en esta poblacion.

El Excmo. señor conde de Sástago, manifestó que era necesario tomar alguna determinacion con esta nueva epidemia; pero que debia ser reservadamente, porque se resentia la delicadeza tratar de este asunto en público.

El Excmo. señor presidente anunció, que para este y otros asuntos se tendria una sesion secreta. Se leyó, y el Estamento quedó enterado de un oficio del Excmo. señor marques de Malpica, por el que acepta el nombramiento que se le ha hecho para individuo de la comision que ha de dar su dictamen acerca de la conducta del principe don Carlos.

El Estamento manifestó quedar enterado de otros dos oficios dirigidos, uno por el Excmo. Sr. mayordomo mayor de S. M. en que espresa que el Excmo. Sr. marques de Cerralvo tiene servidumbre diaria en palacio, como caballero mayor de la Reina nuestra señora: y otro del Excmo. Sr. don Tomas José González Carvajal, manifestando continuar con sus dolencias sin poder casi tenerse de pie; haciendo presente que está dispuesto á dar su voto en la cuestion relativa á don Carlos, del modo que le den los que se hallen imposibilitados físicamente de presentarse á las sesiones.

Anunció el Excmo. Sr. presidente que la comision especial para examinar el expediente de don Carlos habia presentado su dictamen. De su orden se leyó el artículo 36 del reglamento, y en seguida el Excmo. Sr. Garcia Herreros, acercándose á la mesa leyó dicho dictamen. Concluida la lectura, dijo el Excmo. Sr. presidente que se imprimiria y repartiria el lunes para discutirse en la sesion del miércoles 3 del próximo setiembre, advirtiéndole que los Sres. Próceres que no pudiesen asistir por imposibilidad física ó moral, lo manifestasen por escrito.

El Excmo. Sr. marques de las Amarillas pidió se leyese la consulta que sobre este particular habia presentado á S. M. el consejo de gobierno.

Contestó el Excmo. Sr. Garcia Herreros, que no se hallaba este documento entre los remitidos por el gobierno á la comision. Despues de algunas contestaciones ligeras se acordó por el Estamento, que se pidiese dicha consulta al gobierno, y se imprimiese con el dictamen leído.

La comision de examen de documentos presentó los expedientes siguientes.

Uno del Excmo. Sr. conde de Guendulain, en que opina que habiendo justificado plenamente las condiciones requeridas por el Estatuto Real, debia admitirse definitivamente.

Otro del Excmo. Sr. marques de Verolla, en que proponia lo mismo.

Otro del Excmo. Sr. duque de Nohlejas, en que representa que habiendo remitido los documentos para probar la primera y tercera condiciones debía ser admitido.

Y otro del Excmo. Sr. marques de Alcañices, en que es de parecer que el Estamento le admita definitivamente. Enterado este de cada uno en particular acordó con la comision. Anunció el Excmo. Sr. presidente que iba á proceder á la discusion del dictamen de la comision nombrada para examinar la escitacion, presentada por varios señores Próceres en la sesion del 16 del corriente mes: (1) y leídos los artículos 45 y 46 del reglamento, el Sr. conde de Sástago como individuo de la comision dijo: que esta no habia podido menos de alabar el celo de los señores que hicieron la indicacion sobre que recaia el dictamen que se discutía: que habiendo sido llamados á desempeñar una de las dignidades mas respetables, cual era la de Próceres del reino, á quienes se iban á someter los negocios mas graves; era de extrañar la omision de muchos señores Próceres nombrados que no se habian presentado aun á la calificacion prevenida en el Estatuto Real, y creia necesario se fijase un término para que lo hiciesen: que la comision habia notado la falta de obediencia en aquellos á lo mandado y ordenado espresamente en la Real convocatoria de 20 de mayo, para que los señores Próceres estuviesen reunidos el 24 de julio: que siendo notable en todos la falta de cumplimiento á las órdenes Reales lo debía ser mas en personas que por su rango y consideraciones en la sociedad debian servir de modelo á las demas clases del estado: que en vista de tanta morosidad la comision habia creído suficiente el término designado para presentarse, ó presentar sus documentos á calificacion los que estuviesen en la península, y los mismo el señalado para los que se hallen en pais extranjero; debiéndose deducir; que no tenian voluntad de admitir la dignidad de Prócer los que en dicho termino no cumpliesen con la presentacion de los mencionados documentos.

El Sr. duque de Gor manifestó insistir en lo que dijo cuando se presentó la proposicion, á saber, que esta era una verdadera peticion, que debía llevar todos los trámites señalados en el reglamento, porque no era una medida insignificante la que se proponia, sino una pena verdadera, que no estaba impuesta en ninguna ley anterior.

El Excmo. Sr. duque de Rivas, dijo que no podia mirar el Estamento con indiferencia la falta de cumplimiento á lo mandado en la Real convocatoria, por cuya causa proponia la comision justamente se escitase el celo del gobierno para que no se hiciesen ilusorias sus providencias.

El Excmo. Sr. D. Javier de Burgos.—El dictamen que se discute no es una amonestacion, ni tampoco una conminacion que se hace á los señores Próceres, por no haberse presentado al Estamento, sino una destitucion efectiva y real de la dignidad que se les ha concedido. Para justificar las condiciones ó someterse á la calificacion de ellas, señala la comision un término del que ya van corridas las dos terceras partes, siendo necesaria la restante para que la providencia que se adopte pueda circular y comunicarse á los interesados; pues dado por supuesto, que se admita el dictamen de la comision, y que el gobierno lo tome en consideracion, se tendrán que pasar ocho ó diez dias antes que se remitan las órdenes, y primero que lleguen á manos de los interesados estaremos ya en 17 ó 18 de setiembre próximo; y en este caso, ¿qué tiempo les queda para presentarse? Ignoro si son pocos ó muchos los que podrán hallarse comprendidos en el dictamen de la comision, porque no conozco á ninguno, y solo trato de examinar la cuestion legalmente y con entera abstencion de personas.

Se dice, que por qué no han venido antes, pues que ya han tenido dos meses para hacerlo. Si existiera alguna disposicion por la que se prefijase que en un término dado, los Próceres nombrados debieran presentar sus pruebas, podria imponerse esta pena por no haber cumplido; pero no es así, no hay ley que marque el tiempo; y al contrario, hay razones para creer que el espíritu de la ley no es este. Los artículos 4.º y 7.º del reglamento dicen así (lo leyó). Por ellos se ve, que si los documentos á que se refieren no se presentan entonces, se pueden presentar despues que la ley ha reconocido la obligacion de presentar estos documentos; pero no ha fijado ni querido fijar término, porque al conceder una prerogativa tan eminente, contaba con que cada interesado la tendria grande en dar cumplimiento á lo mandado, y por eso dice los que se hayan presentado ó en adelante se presentaren.

¿Cuanto tiempo se calcula que será necesario para la presentacion de estas pruebas? La ley no ha fijado ninguno como lo demuestran los artículos ya leídos, y tambien otros como por ejemplo, el 31 del reglamento que dice (lo leyó). Es cierto que se reconoce el derecho de que se presenten los títulos durante la legislatura; ¿pero qué pena tendrán los que no cumplan con esta disposicion? El artículo 5.º del Estatuto Real dice (lo leyó). De manera que hay dos cosas, la dignidad en sí misma, y la otra la posesion de esta dignidad. Al ejercicio de esta posesion estan anejas las prerogativas y preeminencias de que no gozarán los individuos que no hayan hecho las pruebas. Por lo demas, el Estatuto reconoce el reglamento, confirma, y la sana razon convence de que el uso de las prerogativas depende de la voluntad del individuo á quien se conceden. Si esta ley distingue la dignidad en sí misma del ejercicio, si dice que no podrá entrar en esta hasta haber justificado las condiciones que se requieren, es evidente que la dignidad queda á salvo sin perjuicio de las prerogativas. Esta doctrina es muy conforme con la práctica constantemente observada. Se concede por S. M. la gracia de título de Castilla á un individuo, pero, ¿se le obliga acaso á que dentro de tantos dias tome posesion? No, señor; si lo retarda, el único perjuicio que le resultará, es que no pueda gozar hasta entonces de su dignidad. Ni es otra la marcha seguida por este Estamento hasta el dia. Aqui se ha presentado el señor duque de Osuna, diciendo que le falta la condicion primera que marca el Estatuto, y se ha dicho, muy bien, vmd. entrará cuando cumpla vmd. la edad.

Al señor duque de Abrantes se le ha dicho lo mismo con respecto á la condicion 4.ª; ¿pero por eso se ha privado á ninguno de los dos de su dignidad? La comision, sin parar en esto su consideracion propone en este dictamen que se imponga pena mayor á los que no acudan á calificarse que á los que no estan justificados. Se dirá que estos no se

han justificado porque no han podido, y que los que no se han calificado, es porque no han querido. Pero en las circunstancias extraordinarias y dificiles en que nos encontramos, ¿quién nos ha dicho que los individuos ausentes son dignos de la pena á que se les quiere condenar, cuando ni el reglamento ni el Estatuto les ha fijado época para la calificacion? En su interes esta el hacerle cuando les parezca, sin que por esto deba atribuirse su retardo á mala voluntad, ni á temores de compromisos en el ejercicio de las altas funciones á que hemos sido llamados. Yo por mi parte no me considero aquí en ningun compromiso, al contrario, me contemplo rodeado de gloria por haber sido elegido para cooperar al restablecimiento de nuestras leyes antiguas, y si hubiese alguno que por cobardia, por temor ó por cualquiera otro motivo rehusase de participar de las glorias que á nosotros nos esperan: allá se las haya, la ignominia será su premio, y la posteridad le calificará con el dictado de cobarde ú otro á que se haga acreedor.

Por todo lo espuesto me parece que siendo el dictamen de la comision dirigido á que se imponga una pena sin condenacion previa, pena que segun el corto término prefijado es inevitable; no debe aprobarse la medida general que en él se propone, pues si así se hiciese equivaldria á la derogacion del artículo 10 del Estatuto, que dice (lo leyó). El contenido de este artículo, á que nosotros nos debemos atemperar, constituye nuestra salvaguardia personal y nuestra conservacion individual; y una vez barrenado bajo cualquier aspecto ó título, nada impedirá el que mañana, sea del todo despreciado. Uno de nuestros deberes principales es el conservar intacta esta áncora, á que debemos aserrarnos.

Supongamos sin embargo que todas estas consideraciones no parezcan bastante fuertes para desear el dictamen de la comision, supongamos que se quisiese obligar á los individuos comprendidos en él, dándoles un plazo mas largo, ¿qué se vá á conseguir? Sin adelantar nada, podremos esponernos á las consecuencias funestísimas que he indicado. Por el tercer párrafo del artículo 66 del reglamento se dice (lo leyó). De modo que queda consagrado el derecho de no votar, y de consiguiente el que estuviere de mala fé, aun cuando se le haga venir y presenciar las discusiones si rehusa dar su voto, se puede excusar y no habremos adelantado nada. Los hombres de bien no necesitan de mas estímulo que el de su honor, de su dignidad propia, y de la gloria de tomar parte y cooperar al restablecimiento de las leyes antiguas de su patria, y lustre y esplendor de su nacion.

Por todo lo cual desaprucho el dictamen de la comision, considerando á medida que se propone, no solo como ilegal é injusta, sino como superflua é inútil.

El señor marques de las Amarillas, dijo que la comision se referia solo á la omision que algunos tenian en hacer las gestiones necesarias para manifestar que querian ser admitidos al Estamento.

El Excmo. señor marques de Guadalcázar, observó que la comision no pedia mas que se invitase á S. M. para que tomase las medidas conducentes á hacer que sus órdenes fuesen cumplidas.

El señor marques de las Amarillas continuó diciendo que el discurso del señor Burgos habia sido fundado sobre supuestos poco exactos; porque la comision habia manifestado espresamente que siendo la dignidad de Prócer un encargo hecho á ciertas personas para proporcionar la felicidad y el bien á la nacion, estaba obligado todo buen español á presentarse á desempeñarle, y que viendo que muchos nombrados Próceres por motivos que no es fácil descubrir, han mirado su nombramiento con el mayor descuido ó acaso desprecio, manifestándolo en no querer hacer ni aun la menor gestion para sentarse en tan augusto lugar, no habian podido menos los que hicieron la indicacion, y los individuos de la comision de proponer que se elevase á S. M.

El Excmo. señor marques de Guadalcázar, espuso que en la circular remitida á los señores Próceres, que aun no se habian presentado, se hizo la distincion de los que habian remitido sus documentos á la calificacion, y de los que no habian cuidado de presentarlos, habiendo algunos que ni aun habian contestado á dicha circular.

El Excmo. señor conde de Sástago, contestando al excelentísimo señor Burgos, respecto á la imposibilidad de tener efecto el acuerdo del Estamento y resolucion de S. M. por falta de tiempo, dijo, que la comision habia designado los dos meses cuando habia tiempo mas que suficiente para atravesar la España hasta que aquellos se cumpliesen: que en el transcurrido, habian tenido el suficiente para presentar sus documentos si hubiesen tenido voluntad, mucho mas cuando por la real convocatoria estaban llamados á reunirse para el 24 de julio: en cuya época debian tener ya corrientes los títulos y demas que necesitasen para acreditar las condiciones; y por último, que estando convocados los Próceres nombrados para tratar del bien general de la nacion, no podian mirar los que estan desempeñando esta dignidad con una fria indiferencia, que otros olvidasen sus deberes como lo hacen: por lo que cree que la proposicion está bien hecha y muy fundado el dictamen de la comision que solo se dirige á manifestar á S. M. la desobediencia de sus órdenes, y escitar al gobierno á que tome alguna medida para que aquellas no sean ilusorias.

El Excmo. señor duque de Gor pidió se leyesen varios artículos del reglamento.

El Excmo. Sr. duque de Ribas le contestó, que si la solicitud del señor preopinante se hubiera hecho en tiempo podria haberse tomado en consideracion, y no al presente que ya habia dado la comision su dictamen sobre lo que S. E. llamaba peticion: manifestó en seguida que no podia mirar con indiferencia

el Estamento que muchas personas de la mas alta gerarquía rehusasen presentarse en él á manifestar sus opiniones, en lo que tanto interesa á la nacion, demostrando con su omision mucha cobardia ó poco deseo de ayudar á las intenciones del gobierno cuando trata de los intereses de la patria unidos con los de su soberana: que no debian limitarse á lo presente los Próceres que con tanto patriotismo habian acudido á cooperar con sus esfuerzos desde un principio á la felicidad de la nacion, sino que debian trasladarse á lo futuro, cuando pasados sus afanes y trabajos y calmada la borrasca, vieren venir á ocupar los sillones del Estamento los que habian buscado todos los medios de alejarse de este recinto, porque entonces, ¿quién miraria con indiferencia ver reunido en el seno de la corporacion de que eran parte los que habian propuesto la escitacion al gobierno, y los individuos de la comision que habian dado su dictamen sobre ello, y venir á jurar una dignidad que habian despreciado cuando ofrecia trabajos y peligros? Ningun soldado dijo que no se ha hallado en la batalla, ha tenido parte en el tiempo, ni en el honor de la victoria, ni en el repartimiento de los despojos: concluyó diciendo que era necesario advertir que en la aprobacion del dictamen que se discutía estaba interesado, no solo el honor particular de los señores Próceres, sino el de todo el Estamento, el que no debe consentir que algunos de sus individuos vengán solo al tiempo de disfrutar de las glorias sin haber trabajado para conseguir las.

El Excmo. señor duque de Gor, espuso que la indicacion que ha manifestado de que se declare el particular que se discute, como una peticion verdadera, para que lleve los trámites designados por el reglamento la hizo presente á su tiempo, cuando se presentó la proposicion, y se mandó pasar á la comision, y volvió á insistir que se declarase por el Estamento antes de proceder á otra cosa.

El Excmo. señor presidente le contestó, que estándose discutiendo ya el dictamen presentado, no podia interrumpirse; dejando á voluntad de S. E. el manifestar su aprobacion ó desaprobacion al tiempo de la votacion.

El Excmo. señor marques de Guadalcázar, dijo en contestacion al Excmo. señor duque de Gor, que la indicacion que era objeto de esta discusion, no tenia, ni podia tener el carácter de peticion, sino solo de una escitacion al gobierno causada de ver la falta de cumplimiento que algunos manifestaban á lo prevenido en la Real convocatoria: y que para ser peticion deberia ser relativa á un interes público y de general importancia; y aqui solo se trataba de la falta cometida por unos particulares, cuyo remedio se reclamaba á S. M.; que no se trataba de obligar á los Próceres nombrados á que se presentasen, sino solo á que remitiesen sus documentos para ser examinados y calificados.

El Excmo. señor marques de las Amarillas, apoyó al Excelentísimo señor preopinante, espresando que no se trataba de obligar á ningun Procer á presentarse; pero que no puede mirarse con poco interes el que descuiden, ó desprecien algunos la gracia que S. M. les ha concedido eligiéndolos para la dignidad de Próceres: que los que hasta ahora no se han presentado han sido porque no han querido, y esta falta de voluntad la espresarán mas, si para el tiempo prefijado por la comision no se presentasen ó remitiesen sus documentos.—Preguntado si este asunto estaba suficientemente discutido, resolvió el Estamento por la afirmativa.

El Excmo. señor conde de Sástago, recapituló las razones que se habian manifestado en la discusion, y concluyó diciendo: que si parecia corto el plazo que se fijaba de dos meses desde el 24 de julio para los que se hallasen en la Península, y tres para los que estuviesen fuera, se fijase otro como se creyese mas conveniente.

Declarado haber lugar á votar, el Excmo. Sr. duque de Gor pidió que se votase por partes: el Excmo. Sr. marques de las Amarillas, quiso que se votase dejándose de designar el tiempo ó plazo: y el Excmo. Sr. conde de Parcent, dijo que podria designarse el plazo de 3 meses para los residentes en la península, y cuatro para los que estuviesen en pais extranjero: el Excmo. señor conde de Sástago espresó que la comision no tenia inconveniente que se designase un mes desde el día de la fecha para los que están en la península y dos para los que están fuera. Se leyó la proposicion que con la modificacion hecha se reducía á estos términos.

“Que se dé cuenta á S. M. de la falta de cumplimiento de los ilustres Próceres, que pudiendo no se han presentado hasta ahora en el Estamento, á fin de que si lo tiene por conveniente, se sirva resolver que los Próceres residentes en la península; que es el preciso y perentorio término de un mes á contarse desde el día de la fecha, y en el de dos para los que estuviesen en pais extranjero, no se sometieren á la calificacion prevenida en el Estatuto Real, para ser admitidos al Estamento, no puedan serlo en lo sucesivo.”

Puesta á votacion, hecho el recuento en virtud de reclamacion, resultó aprobada por 42 votos contra 14. Con lo que se levantó la sesion pública para quedar en secreta.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 30 DE AGOSTO DE 1834.

Presidencia del Sr. conde de Almodovar.

Se abrió á las diez y media.

El señor secretario Caballero leyó el acta de la sesion antecedente, la cual fue aprobada sin discusion.

El señor secretario Gonzalez dió cuenta de un oficio del señor ministro de la Guerra, con que dirige al señor presidente la esposicion original que leyó en el Estamento perteneciente al ministerio de su ramo. Se mandó archivar.

De otro oficio del señor ministro del Interior incluyendo una esposicion documentada del señor marques de Velamazán, Procurador electo por Soria, en reemplazo de don Manuel Joaquin Tarancón, manifestando la imposibilidad en que se halla de admitir el cargo para que ha sido nombrado. Se pasó á la comision de poderes.

De otro oficio del referido señor Ministro remitiendo una esposicion de don Manuel María Losada, Procurador por

(1) Véase la sesion del día 21 del presente mes.

Orense, en que participa que tan luego como se halle establecido en su salud acudirá al Estamento. Quedó este enterado.

—De otro oficio del mismo señor Ministro remitiendo la participacion original que ha recibido del gobernador civil de las Islas Baleares, noticiando que don José Camps y Soler, Procurador por dichas Islas se presentará al Estamento en cuanto le sea posible. Recayó igual resolucion.

—De una esposicion de don Nicolas Bonet, y Orbe, Procurador por Granada, incluyendo sus poderes y documentos justificativos de su aptitud legal. Fue remitida á la comision de poderes.

—De otra esposicion de don José María Altamira, y de don Ramon Becerra, Procuradores por Lugo, manifestando el primero que por sus dolencias, y el segundo por su larga emigracion y dilatada familia, no han podido todavia presentarse en el Estamento, y que lo harán en cuanto puedan verificarlo. Quedó el Estamento enterado.

Se pasó á la orden del dia.

El señor secretario Trueba leyó el proyecto de ley presentado por el gobierno sobre abolicion del voto de Santiago.

El Sr. Medrano leyó en seguida el dictámen de la comision encargada de examinar dicho proyecto, y á continuacion dijo: la comision es de dictámen que el proyecto de ley debe aprobarse en todas sus partes: para juzgarlo así ha considerado tres puntos principales; primero, la abolicion del voto; segundo, la obligacion de pagar los atrasos; y tercero, el resarcimiento ó reintegracion de los perjuicios causados á corporaciones ó á particulares. Lo primero ya está aprobado por el Estamento; en cuanto á lo segundo la comision no ha podido menos de reconocer exactos los fundamentos en que se apoya el gobierno, pues si lo contrario fuese, importaría tanto como dar á la ley un efecto retroactivo: respecto de lo tercero, tambien ha encontrado justo lo que el Gobierno propone, pues á las corporaciones ó individuos que se hallen en posesion de un derecho, parece que no puede negárseles el resarcimiento del perjuicio que se les cause aboliendo esta prestacion. Tales son los fundamentos que ha tenido la comision para aprobar el proyecto en su totalidad.

El Sr. presidente.—Siendo la primera vez que se ocupa el Estamento de la discusion de un proyecto de ley, no parecerá inútil el que se lea el título 7.º del reglamento, para que la discusion sea lo menos embarazosa que ser pueda.

El Sr. Lasanta.—Pareceme, prescindiendo de la maestría con que está formado el proyecto, que si tal cual está se aprobase, se daría lugar á una cuestion interminable entre los exatores del voto y los que le pagan; cuestion que si el Estamento la percibe, debe resolverla. Seria ocasionada sin duda por la que promoverian unos y otros sobre la cosecha de este año; porque no creo yo que los exatores, creyéndose con derecho de percibir el voto, sean tan prudentes que dejen de exigirle, ni los labradores se sometan á pagarlo despues de las razones unánimes que ha mostrado el Estamento tener para abolirle. Creo, pues, que se debería decidir en pro ó en contra la cuestion vital de si la cosecha de este año está ó no sujeta á la prestacion. Yo creo que no lo está, porque ademas de ser muy problemático el derecho que tiene el cabildo para percibir este voto, pues no hay decreto ninguno despues del año 23, que autorice su percepcion; ademas de eso, digo, la cosecha está íntegra todavía. Podria decirse que se hallaria comprendida esta prestacion en el decreto general que se dió para anular cuanto se hizo en la época á que me refiero, mas puede responderse que sin embargo de eso muchas cosas se consideraron como válidas, y continuaron á estar en vigor, como por ejemplo, todas las sentencias del supremo tribunal de justicia; ademas el tribunal de la inquisicion quedó, como se sabe, suprimido, y no se volvió á restablecer á pesar de dicha disposicion; por consiguiente, si no hay, como efectivamente creo que no existe, un decreto que restituya el voto de Santiago, no sé que derecho puedan tener los canónigos para percibirlo. Juzgo por tanto, que para evitar las disputas que podieran originarse, se debe hacer la aclaracion que propongo.

El señor Medrano dijo que convenia contraerse por el momento á la discusion de la totalidad del proyecto, que lo que proponia el señor Lasanta era relativo al artículo 2.º de él.

Lo mismo apoyaron el señor presidente y el señor secretario Gonzalez.

El Sr. marques de Falces.—El gobierno al presentar este proyecto de ley ha conocido que era útil renir, para conocimiento del Estamento, todos los esclarecimientos necesarios; mas así como en el aparece con exactitud lo que el voto de Santiago produce, quisiera yo tambien que con igual exactitud se hubiesen indicado las cargas que tiene, como por ejemplo, los hospitales y establecimientos de beneficencia que perciben parte de dicho voto.

Sin mas discusion se preguntó si habia lugar á votar sobre la totalidad del proyecto, y se decidió que si.

En conformidad del reglamento se pasó á la votacion nominal para la aprobacion de dicho proyecto en su totalidad, y resultó aprobada unánimemente por los señores Procuradores que estaban presentes, y eran los que siguen: Martínez de la Rosa, conde de Toreno, Domech, Agreda, Martel, Fleix, Cano Manuel (padre), Serrano, Gonzalez (don Gualberto), Garay, Vega y Rio, Diez Gonzalez, Montilla, García de la Maza, Cano Manuel (hijo), marques de Montevirgen, Zúñiga, Cosío, Blanco, Hubert, Santafé, Acebedo, Redondo, Bermudez, Rivaherrera, Otazu, Vazquez, Montesa, Bucesta, Heredia, Pestaña, Lopez del Baño, So-moza, Montenevó, Belmonte, Cáceres, Villalán, Chavarrí, Melendez, Campillo, Rodríguez Vera, Rodríguez Pater-

na, Gargallo, Aguirre Solarié, Gonzalez Perez, Carrillo, Subercase, Ortiz de Velasco, Torrens y Miralda, Montenegro, Olmedilla, Someruelos, de Pedro, Laborda, Morales Claros, Marin, Puga, Romarate, marques de Valladares, marques de la Gándara, Calderon de la Barca, conde las Navas, Chacon, Abargues, Pao, Carrasco, Atocha, conde Adanero, Mena, Carrion, Osca, Aranda, conde de Host, Dominguez, Lopez, San Simon, Alcalá Zamora, Orense, marques de Espinardo, marques de Falces, Latorre, Ulloa, Butrón, Villanueva, Cuevas Yuste, Miguel Polo, Ezpeleta, Anaya, Ochoa, Crespo de Tejada, Medraño, Lasanta, Trueba, Caballero, Gonzalez (don Antonio), y el señor presidente. Total 96.

Manifestó el señor presidente, que segun el artículo 95 del reglamento, iba á pasarse á la discusion de los artículos del proyecto de ley, segun el orden con que en dicho proyecto se hallaban.

El Sr. secretario Caballero leyó el artículo 1.º, y en seguida dijo el señor Medrano que no juzgaba pudiese sufrir discusion dicho artículo, por ser ya un punto decidido por el Estamento.

El señor marques de la Gándara, en un elegante discurso reprodujo casi todos los argumentos hechos en la sesion primera en que se trató de esta materia, para mostrar la injusticia é inconveniencia del voto, así como la falsedad de su origen, y dijo ademas:—¿Qué razon hay para que los infelices labradores de las provincias de Madrid, Extremadura, Mancha, Andalucía &c. que no reciben el menor beneficio ni pasto espiritual de los canónigos de Santiago, hayan de contribuir para su sustento?—Despues de otras varias reflexiones terminó diciendo:—Cuando todas las clases han tenido mas ó menos que sufrir vejámenes y hacer sacrificios, ¿será extraño que los canónigos de Santiago sufran tambien algunas privaciones? Por todas las razones que acabo de esponer, apruebo el artículo 1.º del proyecto de ley.

Al irse á preguntar si el artículo estaba suficientemente discutido, tomó la palabra el señor conde de las Navas y dijo:—Me parece que respecto de este artículo no se ha tocado aun la verdadera dificultad. (Leyó el artículo). El señor Lasanta ha hecho una adición que me parece que viene aquí de molde, y me apresuro á acoplarla en el artículo. Donde en él se dice: quedan abolidos &c., quisiera yo que se acrecentase, y esta abolicion tendrá fuerza para la cosecha de este año. Diré las razones en que me fundo: en mi provincia sucede, como ha dicho el señor Lasanta que acontece en la suya, que el voto se cobra lo mas pronto á últimos de setiembre. Podrá acontecer que esta ley se publique antes de esa fecha, pero si así no aconteciere, claro es que no tendria fuerza la decision del Estamento; y los canónigos en tanto, prevaleciendo de esa circunstancia, no dejarían de exigir el voto de este año. Precisamente no se puede presentar en mejor tiempo la adición, pues este año no ha correspondido la cosecha á la esperanza de los labradores; y el cólera por otra parte ha aumentado sus necesidades.—Es útil la adición ademas, por la moralidad de la ley, pues habrá quien quiera resistirse á no pagar desde que sepan lo que las Cortes han pensado acerca del voto; y es menester que la ley se reciba bien, y que no sea desobedecida.

El conde de Toreno comenzó haciendo ver que iban ya á cumplirse 22 años que se había debatido este asunto con tino, madurez y erudicion en las Cortes de Cádiz, en las cuales, por haber habido alguna oposicion que no se ha manifestado ahora, fue necesario elucidar mas completamente la materia, y por consiguiente tomaron parte en la discusion gran número de aquellos diputados; pero que ni para esta, ni para ninguna de las reformas que allí se hicieron, se le ocurrió nunca á ninguno de ellos el pedir que las leyes que al efecto se promulgaban tuviesen efecto retroactivo, como que es máxima sabida y principio, saliendo del cual se ocasionarían mil funestos resultados, el que nunca debe ser retroactivo el efecto de una ley; y tanto así, que el mismo Sr. Procurador que acababa de hablar habia prestado homenaje á este principio, bien que ahora pareciese contradecirse en una peticion firmada por él, en que una de las cosas que se pedían era esto mismo.

Contestó el señor conde de las Navas que era equivocacion en el señor conde de Toreno el suponer se contradecía en sus principios, puesto que no juzgaba tal efecto retroactivo en el caso en cuestion, pues como muy bien habia dicho el señor Lasanta, el año 20 se abolió el voto de Santiago, y no habiendo habido ningun decreto posterior que hubiese de nuevo puesto en vigor esta exaccion, no ha habido tampoco derecho para exigirla; y si no se hubiese querido contemporizar con las circunstancias, sin necesidad de nueva ley, se hubiera podido tener por abolida.

El Sr. Serrano.—La comision ha tenido presente las miras filantrópicas del señor conde de las Navas, y ha abundado en las mismas ideas de favorecer á esos pobres labradores, mas no halló medio para hacerlo. Por lo demás, el señor ministro de Hacienda ha contestado ya á la proposicion de que esta ley tenga efecto retroactivo, y nada mas pudiera yo decir sobre el particular. Es tambien equivocacion el decir que no esté vencido el plazo, pues el 15 de agosto debe pagarse el voto, y ya ha pasado ese dia. Mi dictámen es que debe aprobarse el artículo, tal como está, sin la adición del señor Lasanta, apoyada por el señor conde de las Navas.

El señor Medrano dijo que estas observaciones le parecían que pertenecían mejor al artículo segundo.

Se volvió á leer el artículo en discusion, y el señor Caballero contradijo la opinion del señor Medrano, juzgando que la adición propuesta entraba muy bien en el artículo

1.º, sustituyéndose en él estas palabras: desde la cosecha de este año inclusive.

El señor Lopez fue de parecer de que podria aprobarse el artículo primero, llamando para el segundo todas las ideas relativas á la adición que se habian expendido; pero que de todos modos convendría hacer una aclaracion, para que pudiese tener lugar la adición referida, porque de otro modo los que aprobasen el artículo podrian argumentar con esta aprobacion, para que se escluyese la enmienda propuesta.

Juzgose el punto suficientemente discutido, y quedó aprobado el primer artículo del proyecto.

Pasándose á la discusion del segundo hubo un reñido debate por haberse reproducido la cuestion de si debía ó no condonarse lo atrasado, y si esto produciria ó no efecto retroactivo. El señor marques de Falces no estuvo porque se alterase el artículo, y fue seguido en esta opinion por el señor Serrano y el señor Martínez de la Rosa, el cual combatió un discurso que hizo á favor de la adición el señor secretario Gonzalez. Tambien el señor Pestaña en un prolongado discurso habló en favor de la adición, segun lo que pudo entenderse; y finalmente, puesto á votacion si el negocio estaba suficientemente discutido, se resolvió que lo estaba.

Al ir á ponerse á votar el artículo pidió el señor Chacon, que la votacion fuese nominal, y apoyando esta peticion mas número de señores Procuradores, que el que exige el reglamento, se procedió á verificarla, y quedó el artículo aprobado, tal y cual se halla en el proyecto de ley por 50 votos contra 36; siendo en esta ocasion 86 los señores Procuradores presentes.

El Sr. Lasanta formalizó su adición que fue leida por el señor secretario Caballero, y era como sigue: pido que se declare que la cosecha de este año no está sujeta á la prestacion del voto de Santiago.—Se votó si el Estamento la tomaba en consideracion, y se resolvió por la negativa.

Tampoco tomó en consideracion otra enmienda del señor Domech, reducida á que en donde dice prestaciones devengadas, se añada de plazo vencido.

Finalmente, recayó igual resolucion sobre otra proposicion del señor secretario Gonzalez, espresada en estos términos: "que se agregue que esta disposicion no perjudique á los pueblos ó contribuyentes que sostengan pleitos ante los jueces ó tribunales."

Dijo el presidente que mañana á la misma hora de las diez se reuniría el Estamento para continuar la discusion del mismo proyecto de ley, y para dar cuenta de los asuntos pendientes: y cerró la sesion de hoy á las dos y media

Cajon de sastre.

—Se desea saber si Francisco Hidalgo, el famoso enano, que concurre al café de Solito pertenece á la redaccion de la Abeja.

—La nueva epidemia de los asustadizos sigue en sus trámites ordinarios. Esta enfermedad es aun mas peligrosa y fatal que el cólera-morbo ó la fiebre carlina.

—Todavía no se sabe á punto fijo si las cien colaboradoras han entrado en la columna.

—Se representaba en cierta ocasion una comedia á beneficio de un hospital. "La comedia es pésima" dijo uno de los concurrentes. "Sin embargo, hay en esta pieza un acto que me gusta, ¡hombre! ¿cuál de los actos? El acto de caridad."

—El voto de Santiago por una feliz y singular circunstancia ha tenido contra si todos los votos del Estamento de Procuradores.

—No creo que el nuevo tenor traiga muchas ventajas á los aficionados al teatro. ¿Cómo qué no? pues qué, ¿es poca la de impedir que salga Género?

—Cuando hace dos ó tres dias todos los ciegos gritaban que habian entrado 30 mil franceses en España, se notó que todos los asustadizos quedaron buenos de repente, mientras que todos los que estaban buenos se asustaron.

—Dice la Abeja, ó por mejor decir, Clementinofilo, que son ciento y la madre en la columna, ¡y luego estrañarán que anden papando moscas!—Abejefilo.

Descubrimiento importante. El medico de la Almunia en el oficio que dirigió al gobernador civil de Zaragoza, dice: "que á su juicio la mortandad que ha habido en aquel punto, ha sido resultado de haber comido sus vecinos mucho animal anfibio, vulgo caracoles."

ANUNCIO.

Anunciamos con satisfaccion que se ha establecido en esta corte, calle del Gobernador núm. 7, una fabrica general de instrumentos de música militar de latón y madera, incluso cajas de guerra. El despacho de dichos objetos está en la calle del Príncipe núm. 8 y 9, y pertenece á los señores Juan Guichard, hermanos; asimismo se encuentra un surtido completo de música moderna de todas clases.

Espectáculos.

TEATRO DEL PRINCIPE. A las ocho de la noche *Parisina D'este*, ópera en tres actos.